

VARIA DE HISTORIA

EL TRATADO DE LA VIRGINIDAD DE MARIA, DE SAN ILDEFONSO
EN NAVARRA

A su paso por Navarra, camino de Compostela, un Obispo de Aquitania llamado Gotiscalco, oyó de labios del monje Gomesano, de Alvelda, grandes elogios de una obra de San Ildefonso, acerca de la virginidad de María. Ni la obra ni su autor eran conocidos en Francia. El P. Moret que relata este interesante suceso (1) dice que por los actos del Concilio Francfordiense «se ve cuán ignoradas estaban por allá las obras y el autor». El Obispo pidió al monje que le presentara el libro de San Ildefonso, a la vuelta de Santiago, como lo hizo, regalándoselo con una cariñosa dedicatoria. En ella señala que es monje del Monasterio de Alvelda, que en su atrio guarda reliquias de San Martín, que el Abad es el P. Dulquito y que se hallan en el monasterio «casi doscientos monjes». Ocurría esto en el mes de enero de la era 989 (año 951) y el obispo siguió su camino de Aquitania con la obra de San Ildefonso. El P. Risco (2) cita a este monje Gomesano, del que dice que fué Abad del monasterio hildense «sito cerca de Pamplona» y que a ruegos del Obispo Gotiscalco «copió la obra que compuso San Ildefonso».

El P. Risco da el título de la obra: «De laude virginitatis Sanctae Mariae perpetuae Virginis». El P. García Villada (3) escribe de distinta manera el título: «De perpetua virginitate beatae Mariae» y considera la obra como «admirable tratado en defensa de la perdurable Virginidad de María».

El hecho es que esta obra del gran obispo toledano del siglo VII, debe ser considerada como «el primer monumento literario exclusivamente consagrado entre nosotros a la devoción de Nuestra Señora», escribe Menéndez y Pelayo (4). He aquí el texto del P. Risco:

«...Gomesano, Abad del Monasterio Hildense, sito cerca de Pamplona el cual por ruegos de Gotescalco, obispo de Anicio en la Aquitania, copió la obra que compuso San Ildefonso «De laude virginitatis Sanctae Mariae perpetuae Virginis» y en la portada del Códice puso estas palabras «Ego quidem Gomesanus, licet indignus, Presbyteri tamen ordine functus in finibus Pampeloniae Abba Hildense in archisterio, infra atria sacra ferens Reliquias Sancti, ac beatissimi Martini Episcopi regulariter degens sub regimine videlicet Dulquinti Abbatis inter agmina Christi servorum ducentorum fere Monachorum, etc».

Recientemente —y este es el motivo de la exhumación de esta interesante referencia del P. Moret— el Decano y Profesor de Teología del Colegio Máximo de Oña, Rdo. P. José Madoz, ha publicado la obra «San Ildefonso de Toledo, a través de la pluma del Arcipreste de Talavera», en la Biblioteca de antiguos escritores cristianos españoles, Patronato «Raimundo Lulio», Instituto Francisco Suárez. En esta obra, el P. Madoz encaja la obra de San Il-

(1) Anales, tomo II, p. 36,

(2) «España Sagrada», tom. 33, p. 190.

(3) Hist. ecl., tom I, p. 69.

(4) «Hist. de las ideas estéticas» I, p. 325.

defonso en la tradición patristica, encuadrándolo en el ambiente español antijudío y señalando su actualidad y difusión, a juzgar por la abundancia de Códices y ediciones. El P. Madoz da este título «De perpetua virginitate Sanctae Mariae centra tres infideles».—E. E.

LOS EZQUERRAS DE TUDELA

Ocho eran, según dice Yanguas, en su *Diccionario de Tudela (Nobleza)*, las casas que tenían en Tudela asiento y voto en las Cortes de Navarra: Magallón, Montesa, González de Castejón, Pérez de Veraiz, Jiménez de Cascante, Aperregui, Ezquerria y Guirior. Ezquerria y Guirior (José) se llama un capitán de navio, tudelano, que ingresa en la Orden de Sandago el año 1793. Como Caballero Guardia Marina se le había formado asiento el 1.º de Octubre de 1759. Después de una brillante carrera, da su vida en la voladura del «Real Carlos». Deja una viuda: D.^a Ana María del Bayo, Señora de Laboa, por, cuyo Palacio serán convocados los Ezquerria a Cortes el año 1822, pues recae en la familia tudelana esta casa de Cabo de Armería navarra. Aunque de origen vizcaíno—«ezquerria» quiere decir zurdo, y se da el caso curioso de que todos los miembros de este linaje han sido si no zurdos ambidextros, a lo menos—se estableció en Aragón, en el lugar de Santa Gracia de Embún, esta estirpe, que de allí pasó a Tudela, donde tiene casa solar en la calle de la Merced. Sus primitivas armas son: «un quartel, y en él en encino y al pié un leon que parece quiere subir, y quatro varras con su orla». En Tudela tuvieron los Ezquerria manco: D. Joaquín, padre del marino citado, fué Regidor, y su padre D. Pedro, Alcalde, y el suyo D. José, que edificó la casa, en 1681, Oidor del Consejo Supremo de Navarra. La madre del marino era D.^a Paula Ignacia Guirior, de los Señores de Villanueva de Lónguida, Marqueses de Guirior y también navarros y gente de mar; teniente de fragata fué un tío: D. Fermín de Ezquerria. Pero esta varonía de Ezquerria, que en Tudela tuvo sepulcro y altar en el convento de la Merced y en Ribaforada y Buñuel vecindad forana, propia de los hidalgos, está hoy representada por hembra. El último varen da este apellido fué el erudito académico de Bellas Artes, D. Joaquín Ezquerria del Bayo y García de Valladolid, cuya obra póstuma sugiere estas líneas.

Cuidadosamente editados por su viuda, D.^a Dolores de la Vega, y prologados per el culto académico Conde de Casal, se publican unos *Recuerdos* de un Caballero Paje de Carlos IV (*Madrid, 1944*), que dejó inéditos el competentísimo autor de tantos libros y catálogos en los cuales se elucida y se ordena buena porción de la mejor riqueza artística de España. Aquel benemerito amigo del arte, que conoció cerno muy pocos la época de Carlos IV —y para probarlo queda su libro *La Duquesa da Alba* y Goya, la iconografía de los Osuna, los estudios acerca de miniaturas, abanicos, retratos, muebles, la Alameda, el Palacete de la Moncloa, etc.—, ha recopilado, ahora, en estas páginas, las memorias que, en diversos apuntes, dejó un hijo del precitado marino: D. Joaquín Ezquerria del Bayo, Paje del Rey Carlos IV. Se encuentra llena su lectura de amenidad, por las variadas aventuras en que este Ezquerria se ve envuelto; y de enseñanza, por los datos concretos que, tanto él como su recopilador, aportan. Y si estas pocas páginas no constitu-